

CARTAS AL DIRECTOR

❶ Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

El corredor... de seguros

En este país se permite robar al prójimo, quitar el pan a nuestros hijos, enviar a la gente al paro, arruinar la pequeña y mediana empresa, engañar a la gente con información falsa, inexacta y engañosa, y además, se legisla y se protege tal actuación. Se la trae al paio, al Gobierno y al malhechor.

Hablo de muchas actuaciones de la banca y de ciertos bancos y cajas de ahorro, señores ciudadanos, y pobres asegurados que caen en sus garras, que lejos de actuar con ética profesional y dignidad humana, se permiten delinquir utilizando sus bases de datos para ofrecer

a la gente seguros más baratos, o echar por tierra lo que tienen con otra entidad o mediador de seguros, aunque aquel que lo ofrece no tenga ni la más remota idea de seguros, o su experiencia se reduzca a un cursillo de unas horas, o una motivación económica. Lo importante es conseguir ese seguro a costa de lo que sea, como sea y por lo que sea. Lo demás, no cuenta.

Algún *snob* llama *dumping* a esto, pero todos sabemos lo que es. Es arrebato ilegal y, simple y llanamente, un grave perjuicio para el corredor de seguros profesional. Aquél que lucha día a día por los intereses de sus clientes, que lleva el trámite o el siniestro hasta el final, sin vin-

culación alguna con la compañía o el banco. Aquél que responde, incluso, de forma legal y pecuniaria. Ningún colegio y/o asociación profesional, ningún partido político ni sindicato, ningún organismo con potestad para legislar, sancionar o impedir, mueve un dedo para evitar esta delincuencia encubierta. Es este un sector donde todavía quedan profesionales, como el que suscribe, que «da la vida por sus clientes», con mayúscula; que le atenderá cara a cara; que nada tiene que ver con una voz robótica e inhumana que le pueda atender a través de un teléfono 900.

«Zapatero a sus zapatos». Que la banca se dedique a lo suyo con decencia y dignidad. Y como nadie me defiende o nadie dice nada, un favor, señores y señoras asegurados, no se dejen avasallar. Si un banco le obliga a hacer un seguro, si no le informan bien o le quieren engañar, denúncielo. Confíen en su corredor de seguros. Hablen con él.

¡Alguien tenía que decirlo!

JUAN CARLOS MAROTO LAGALL